

La Unión Benéfica Española crea una nueva delegación en Sacramento, Cal.

Cerca de cinco mil españoles establecidos en la región sirven
de núcleo para el Centro

Con placer insertamos la noticia que miembros bien informados de la Unión Benéfica Española nos comunican. Hay ya una nueva delegación de la sociedad que viene a demostrar cómo las actividades de la Benéfica, tan conocidas y aplaudidas en Nueva York, tienen también su expansión por el interior del país. Se debió al esfuerzo y la iniciativa alentada desde Nueva York, de don Nicanor Rodríguez García. Ahora, en el caso de la delegación de Sacramento, la voluntad y el espíritu emprendedor de don Francisco Nieto, ayudado de otros no menos entusiastas que él, han conseguido proselitos suficientes para establecer en aquél bello rincón del admirable estado de California, una familia más de la Unión Benéfica Española.

Bien lejos de esta ciudad, al otro extremo del territorio, en Sacramento, California, ha quedado establecida la nueva y ya prujante delegación. Desde tan lejos, hasta ellos, sin embargo, ha llegado la noticia de las virtudes que honran a la primera de nuestras sociedades benéficas hispanas.

Empezando con un limitado número de socios, esta sociedad, ha formado delegaciones que, a la larga, han llegado a ser tan numerosas e importantes como la de Westfield, Mass., por ejemplo, la cual es considerada en la vida de aquella ciudad como una verdadera institución de carácter hispano.

El encumbramiento de estas delegaciones que empiezan por tan poco y terminan por ser un núcleo compacto, de ideales hermanados con los de la sociedad y sus directores en Nueva York, trazan siempre su progresivo camino a influjos de la energía de algún compatriota que, animado de los mejores deseos, arrastra con él al resto de la reacia colonia. En el caso de Westfield,

Las principales ciudades donde estos españoles se encuentran, for-

(Sigue en la pág. 5a.)

NUEVA DELEGACIÓN DE LA UNIÓN B. ESPAÑOLA

(Continuación de la pág. 1a.)
mando la nueva delegación son Lincoln, Sacramento y Vacaville, a pocas millas de distancia unas de otras. Vacaville no está más que a 60 millas de Lincoln; Luisan, a 10 de Vacaville. También se han agrupado en la nueva rama de la Benéfica, muchos españoles que residen en Fairfield.

Dedicados casi todos ellos a las faenas agrícolas y algunos a las comerciales e industriales, sentían la necesidad de asociarse, de presentarse mutuo auxilio y de formar un centro español de prestigio. Pensaron con buen acuerdo que lo mejor sería unirse a la más prestigiosa sociedad hispana de beneficencia en los Estados Unidos, la Unión Benéfica Española, y así lo hicieron.

En unas cuantas reuniones, llenas de cordialidad y armonía, puestos ya en comunicación con la sociedad en Nueva York, dióse por fundada la delegación que como todas las de la benéfica sociedad de que nos ocupamos tiene un excelente servicio facultativo de doctores, farmacéuticos y hospitales.

Muchos de estos emprendedores españoles, en cuanto pueden redimirse de la dura faena del campo lo hacen para establecer pequeños comercios que luego, al correr de los años, adquieren la importancia, por ejemplo, del que en Sacramento tiene establecido don Juan L. Rodríguez, cuyo hotel es considerado como uno de los mejores de la comarca.

El campo para hacer una delegación poderosísima de la Unión Benéfica es casi ilimitado. Esparcidos por pequeños pueblos hay en aquellas cercanías de cuatro a cinco mil españoles que es de esperar se agreguen al casi centenar que actualmente constituyen la delegación de Sacramento.

Un espíritu animoso los posee a todos, y así, en las primeras reuniones, celebradas, nombróse por unanimidad representante a don Francisco Nieto, y secretario de la delegación a don Cristóbal Ramos y Ramos, apuntándose en esta misma sesión setenta socios.

Pero el entusiasmo de estos españoles aun logró algo más. Se hizo una suscripción para adquirir una bandera española, el emblema rojo y guadalá bajo cuyo pabellón, como buenos patriotas, quieren seguir acogiéndose. La suscripción alcanzó en el acto una cantidad que demuestra el desprendimiento y la generosidad ejemplares de estos españoles de Sacramento. Con donativos mínimos de un dólar y algunos máximos de 20, a poco, se llegó a la cifra de \$50.50 con la cual habrá de adquirirse una magnífica enseña de la madre patria.

El mismo representante de la delegación, señor Nieto, es un ejemplo vivísimo de lo que puede conseguir el esfuerzo perenne y el pro-

pósito tenaz de un hombre honrado. Posee en Lincoln un gran salón de billares y recreos que siempre vese concurridísimo. La actividad ejemplar del representante anima a aquellos menos decididos, menos resueltos.

Recogiendo estas impresiones, un miembro de la Unión Benéfica, nos dice:

"En Sacramento y sus alrededores existe una verdadera y nutrida colonia española. La mayoría acaba de fundirse a la Unión Benéfica Española de Nueva York, formando una de sus delegaciones. Dado el entusiasmo reinante muy pronto no quedará un solo español que no envíe su cuota a la Benéfica y propague las virtudes de ésta con calor y convencimiento. Esto creen y aseguran los señores Nieto y Ramos.

"Mas el ejemplo admirable, encomiable de los españoles de Sacramento no debe quedar reducido a un solo caso aislado de verdadero patriotismo. Otras colonias españolas tan numerosas como ésta, desperdigadas por el interior del país, deben imitar el ejemplo y unirse a la Unión Benéfica Española. Esta es una de las miras de la benemérita sociedad, bien hermosa por cierto.

"Es preferible a los típitos y las agrupaciones menores sin trascendencia y sin vida, unirse a una sociedad de importancia, a la única sociedad que de una manera general y altruista ha hecho algo verdaderamente grande en favor de nuestra raza en este país. Ayudarla a ella es ayudarse; engrandecerla es engrandecerse."

La Unión Benéfica Española de continuar su perseverante camino, como hasta ahora, en bien de todos los hispanos que aquí, en Estados Unidos, residen, será más que una institución de caridad y beneficencia ejemplar, será un símbolo. Y un símbolo parece verse en el hecho de que ese centenar de españoles de Sacramento, a las primeras reuniones, en cuanto acordaron unirse a la Unión Benéfica, inmediatamente se decidieron a poseer una artística y lujosa bandera de España.

Vaya nuestro sincero aplauso a los entusiastas patriotas de Sacramento y esperemos a consignar el éxito con que comienzan sus actividades.